

La inexplicable actitud de Jacques Maritain ante el problema judío ⁽¹⁾

Por Alvaro Holguín y Caro

El caos en que actualmente se debate el mundo, asume cada día mayores y desconcertantes proporciones.

Y esto en todos los campos de la actividad humana. La sociedad, la política, la ciencia, el arte, la economía, ven a cada paso cómo van derrumbándose, a impulso de nuevas teorías, de nuevos descubrimientos, de nuevos métodos, de nuevos ensayos, postulados que hasta ayer se creía que reposaban sobre graníticas bases.

Por dondequiera soplan vientos de destrucción, nuncios de futuras catástrofes.

Sólo subsisten incólumes, porque son inmutables, los eternos principios sobre que reposa en último término la civilización cristiana, cristiana, óigase bien.

Pero justamente desconcierta el ánimo el hecho singular de que en tratándose de cuestiones que atañen no digamos el dogma ni la moral, pero sí seculares tradiciones de esta civilización, los encargados de velar por el mantenimiento de la disciplina y de la uniformidad, discrepen hoy fundamentalmente.

Nos sugiere estas reflexiones una breve noticia hallada al revisar la prensa francesa del último mes de febrero. Los cables no han hecho mención de ella, pero a buen seguro despertará interés, y acaso asombro, en algunos sectores de la opinión colombiana, y de manera especial entre la gallarda juventud universitaria que, según parece, está bastante familia-

(1) Con el título "Cosi va il mondo" fue publicado el 29 de marzo pasado, en el diario "La Razón", el artículo que a continuación se leerá. Se le cambió el título de acuerdo con el autor por considerarlo más apropiado al tema.

rizada con el protagonista de la noticia en referencia: el renombrado filósofo Jacques Maritain.

Discípulo de Bergson, Maritain, después de una lenta y trabajada evolución ideológica, aparece hoy en Francia entre los más descatados y más activos abanderados de la filosofía tomista.

Por tanto es muy natural que hoy, cuando tantas fuerzas coaligadas amenazan socavar por sus bases la civilización cristiana, los libros, las conferencias y las opiniones de un hombre de su posición y su prestigio tengan en el mundo especial resonancia.

Y es el caso que el día cinco de febrero, en el teatro de los "Embajadores", sitio que, como es sabido, atrae la atención de París entero, M. Maritain disertó larga y elocuentemente en favor de la raza judía!

No está de más agregar que la conferencia fue organizada bajo el patrocinio de los R. R. P. P. Dominicanos, circunstancia que le presta al asunto mayor interés, no sólo por lo que en sí misma representa la ilustre comunidad, sino por la notoria influencia que ésta ejerce sobre la sociedad francesa.

Para el filósofo tomista, que estableció la comparación entre los cristianos y los judíos, estos últimos son menos violentos, menos rencorosos..., para concluir que el antisemitismo, como el anticlericalismo, es una doctrina despreciable...

Semejantes puntos de vista produjeron, como es muy natural que produjeran dentro de la tradicionalista sociedad parisiense, justificada sorpresa, que se tradujo en airadas protestas. Hasta el punto de que M. Prevost de Launay, uno de los más prestigiosos miembros del concejo municipal de París, enérgicamente elevara la suya ante el orador y ante los respetables organizadores de la conferencia.

Ni podía ser de otra manera. Porque, prescindiendo de lo que significa para una sociedad cristiana el verse puesta en desfavorable parangón con la sociedad judía, fácilmente se comprende el mal efecto que tales ideas produjeran en Francia ya desde el punto de vista interno, como en lo que se refiere a la situación internacional.

El antisemitismo en Francia está latente. De suerte que provocar una reacción de este tradicional sentimiento, es quizá algo más que una imprudencia. ¿Y qué decir de exaltar el judaísmo en momentos en que Francia se ve amenazada por todos lados, y cuando naciones como Alemania, Italia, Rumania, Polonia, etc., etc. adelantan su lucha sin cuartel contra el pueblo errante?

No es fácil en verdad hallar la explicación de hechos de

esta naturaleza, sobre todo en tratándose de los depositarios de la filosofía tomista, que es por excelencia la filosofía cristiana.

Por supuesto que si el fenómeno no tiene fácil explicación, tampoco debe causar mayor sorpresa. Porque el mismo M. Maritain es hoy en Francia uno de los corifeos de los rojos españoles, colocándose, así, junto con Francois Mauriac y algunos otros, del lado del frente popular y en contra de los sentimientos casi unánimes de la genuina opinión pública de Francia, que aplaude alborozada los fulgurantes triunfos de la causa nacionalista en la Península.

Como tampoco tendría nada de extraño que el periódico "Temps présent", actual órgano de publicidad de los sabios y virtuosos padres dominicanos, organizadores de la conferencia de M. Maritain, esté a estas horas también abogando por la causa israelita. Y no sería esto extraño porque el citado periódico ha venido a reemplazar el hebdomadario "Sept", periódico de la misma Comunidad, y que en las elecciones de 1936 contribuyó no poco al triunfo de León Blum, y que fue suspendido hace algunos meses. Según los cables publicados aquí, aquella suspensión debióse a dificultades de orden financiero. Aun cuando más bien parece que fue debida a orden... de Roma.

No es fácil desde lejos darse cuenta exacta de la verdadera significación de estos hechos. Ojalá quienes están al tanto de cómo va desenmarañándose el hilo de la filosofía política europea, ilustren a este respecto, cuyo interés a nadie escapa, a la opinión colombiana.

Entre tanto sólo resta repetir: COSI VA IL MONDO!

ALVARO HOLGUIN Y CARO

